
La analogía, una dificultad

Álvaro Couso*

.....

«Tomaba conciencia, con gran satisfacción, de la independencia alada, de la libertad de movimiento de que gozaba allí arriba. No se abría ante él ningún camino que tuviese que seguir por obligación, tampoco tenía ninguno detrás de él...».

T. Mann

«... se miente más de la cuenta por falta de fantasía, también la verdad se inventa».

A. Machado

No ha sido sin cierta actitud crítica por la que, despojándome de la comodidad de participar de una corriente teórica me he visto en la necesidad de poner, una y otra vez, en cuestión, mi práctica clínica. O tal vez, paradójicamente determinado incluso, por ese marco teórico vuelvo a viejas cuestiones que, pareciendo estar elucidadas hace tiempo, retornan como si fueran nuevos problemas. Sumo a esta realidad el hecho de no pertenecer a una institución que de marco, desde su referente teórico, a una lectura de esa clínica. Ambos rasgos –como no podría ser de otro modo– son marcas significantes en mi vida. Por lo cual la interpretación de esa clínica sólo puede ser interrogada entonces, en el entrecruzamiento de experiencias con otros analistas con los que sostengo una transferencia de trabajo desde hace años. Única garantía, si la hay, de mantener un rumbo por fuera de cualquier certeza, de toda creencia, que sustente y persevere en una refutación posible del hacer. Todo intento de

* Psicólogo de la Facultad de Psicología de la República Oriental del Uruguay y Licenciado en Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. Ha sido supervisor de los hospitales Aráoz Alfaro-Evita (1981-1990), Rivadavia (1993-2001) y Ramos Mejía (2000-2004). Dictó seminarios y conferencias en la Facultad de Psicología de la República Oriental del Uruguay, la Facultad de Psicología de la UBA, la Escuela Freudiana de Buenos Aires, la Escuela Freudiana de Montevideo, la Escuela Freudiana de La Plata, y en la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino.

convalidar, de verificar nuestras hipótesis conlleva generalmente una falsificación de la verdad por cuanto presupone adaptar, hacer encajar en el molde teórico, los datos de nuestra escucha. La experiencia freudiana, más allá del deseo de Lacan (véanse los fundamentos del «pase») es única por su originalidad, no existía algo que se le asemejara previamente. No quiere decir esto que surgió de la nada, que no hubiera antecedentes, sino que basándose en los conocimientos psiquiátricos y neurológicos de la época, partió de la creación de significantes nuevos. Del deseo de Freud; por su persistencia, por no ceder ante sus propios fantasmas y síntomas. Al contrario por haberlos tomado como objeto de su reflexión.

Conocido es, por conformar ya un significante de nuestra cultura, –efecto de lo antedicho– el paradigma freudiano de la transmisión del psicoanálisis, la particular forma de su aprehensión. Indispensable la experiencia como analizante para devenir analista. La emergencia teórica como resultado de la puesta en acto del inconsciente. La novedad de la invención. Desde la insistencia de Freud por fijar los parámetros de la disciplina que creaba. Hasta lo que de allí en más llevo el nombre de psicoanálisis. No obstante, sin atisbo de ningún romanticismo, el desafío que conlleva su puesta en práctica no está exenta del reto que presupone adentrarse en la oscuridad de los determinantes de nuestra conducta. Oferta si la hay de soledad, enigma y por qué no también de coraje. Cuando no adviene incluso el silencio como alternativa a tanta palabra, a tanto discurso pre-establecido. No son de extrañar entonces, algunos subterfugios...

Justamente es el marco doctrinal que la practica refrenda el que dará motivo a la reflexión

¿Cuándo decimos psicoanálisis? El contenido, las significaciones de éste significante si bien no son infinitas son casi innumerables. El hecho de la singularidad de la expresión subjetiva, más allá de las corrientes en las que dichas manifestaciones se producen, proponen la particularidad. Las corrientes teóricas más innovadoras encolumnaron a sus seguidores tras sus pasos. Inevitablemente toda recreación introduce desarrollos que inscriben esas novedades en una constante dialéctica con el cuerpo hipotético original. Sucintamente podemos decir que hemos sido testigos del privilegio otorgado a los estadios pre-edípicos en sus englobalizadas etapas esquizo-paranoide y depresiva, del desarrollo cronológico de la libido y de la normalización genital, de la negación de la sexualidad y del descubrimiento arquetípico de un inconsciente colectivo, el rechazo de la pulsión de muerte y la banalización de la repetición. La adaptación a la realidad que llegó a convertirse en la meca de la finalidad terapéutica. La conciencia recuperando existencialmente su responsabilidad y la oposición de la esquizofrenización a la paranoia productiva. Somos por último herederos del estadio del espejo y de una subjetividad que es producto del enlazado de registros que discriminadamente responden a lo simbólico, lo imaginario y a lo real. En suma de una nueva conceptualización topológica.

Si somos un poco más rigurosos y nos detenemos en el contexto de los desarrollos que hiciera J. Lacan la concepción del «inconsciente estructurado como un lenguaje» y «l'un-béuve» no van de suyo, tampoco las estructuras discursivas y los anudamientos borromeos, la clínica del objeto a o el «savoir faire et avec»... es decir encontramos un verdadero working progress, que no presupone, que mantiene la tensión entre los primeros axiomas y los últimos a los que arribó, en su vida, el maestro francés. Según

la lectura que se haga de sus postulados concebiremos una u otra forma de llevar adelante la dirección de la cura y el fin del análisis.

Volvamos no obstante, a nuestra afirmación inicial decíamos que hay tantos análisis como analistas sosteniendo la experiencia. ¿Qué afirmamos con ello? Sino el hecho de reconocer esa originalidad – como anteponíamos –, del punto al que cada estilo pudo alcanzar. Aquel que devino de haber atravesado un análisis, y en donde la experiencia incluye, suma, allí dos artificios, cotejar la conducción de los propios tratamientos (análisis de control) que vendrá a complementarse con la «formación» teórica. El entretrejo de estas diferentes modalidades de lectura y de lecturas dará la textura de nuestra posición como analistas. Puede afirmarse entonces que, no hay análisis sin Transferencia, es decir sin la instalación y posterior destitución de un Sujeto Supuesto al Saber, no hay Transmisión sin un Maestro, no hay Disciplina sin un cuerpo teórico y no hay Escuela sin una comunidad de experiencia. . . Esta convicción recrea sin embargo la tensión entre lo particular de esa experiencia y la confrontación con aquello que compone las hipótesis, las conjeturas de la doctrina en su lazo social.

¿Cómo entendemos la creatividad del analista? Aquella que hace distintivo su acto. Único. Si reducimos los polos de la contradicción a la imaginaria repetición de lo mismo en contraposición con la creatividad de lo simbólico nos contentamos con una respuesta, (hagan como yo no me imiten, había dicho el maestro francés) que simplifica ese saber. Haciendo de él una referencia definitiva. Otra cosa es atenerse al advenimiento de lo real pulsional, a lo epifánico, a la obra. Por ello, no obstante, esa creatividad dista de ser semejante cuando lo que se produce es una construcción o una interpretación, cuando la enunciación se restringe a una jaculatoria, al equivoco, o al silencio con el que deviene el corte de una sesión. Y no pienso cada uno de estos artificios como meros recursos que por si mismos definirían un modo de entender la práctica sino como procedimientos que son efectos de la práctica misma. Así pues es posible interrogar la experiencia dentro del mismo marco teórico. En la coherencia necesaria que de cuenta de su puesta en acto. La resolución de la paradoja de los conjuntos que se contienen a si mismos, propuesta por el joven Einstein, desbarataba la investigación que durante diez años había ocupado a G. Frege sobre los principios de la matemática. Sírvanos de paradigma. . .

Inevitablemente eso presupone una lectura que interroga el marco referencial desde una novedosa concepción teórica. Desde el comienzo de los Seminarios que dictara J. Lacan – donde exponía los resultados de su práctica – encontramos un constante dialogo, una interrogación sobre las afirmaciones originales de Freud con sus propias elucubraciones, como anteponíamos efectos de su modo de abordar la realidad discursiva de sus pacientes. También en ese sentido puede constatarse una acentuación en ciertos textos, aquellos que fundan el nudo de sus desarrollos, Más allá de principio de placer, por ejemplo. O la emergencia y especificidad de ciertos conceptos, la interpretación, en relación al sujeto y no al yo, del „wo Es war soil ich werden“, (para señalar arbitrariamente sólo dos íconos de su elaboración). Pero sobre todo hay un intento por formalizar los desarrollos y los descubrimientos freudianos, observables en el paso del mito a la formulación significativa, con los matemas y la teoría de los discursos [1], con una nueva topología de la estructura subjetiva [2] que concluiría en la teoría de los nudos [3]. Convergentemente y dentro de esta propuesta llevó a cabo una crítica al material analítico de los post-freudianos. Destaquemos entre ellos su disímil elucidación del «caso» Dick de M. Klein [4], su lectura e interpretación del

acting-out del paciente de Kris a partir de la ingesta de sesos frescos [5], su discrepancia con Jones en relación al concepto de afanisis [6], la inclusión del significante falo, la función paterna y la castración a fin de conceptualizar el Edipo y explicitar la resolución de las estructuras [7], la re-conceptualización del objeto, devenido a; para indicar, como dijera antes, sólo alguno de los referentes, que componen su confrontación con lo que entendía eran expresiones equivocadas de la teoría; en suma una revolución completa de la doctrina. No es de extrañar entonces que muchos analistas contemporáneos de Lacan sostuvieran que los desarrollos del maestro francés no fueran freudianos o que negaban los postulados básicos del psicoanálisis. ¿Ya que, en donde los dejaban sus refutaciones? No había pasado así con M. Klein y sus elucubraciones – por lo que conocí, por lo que recuerdo – nunca alcanzaron el grado polémico de su par francés. Tal vez porque Lacan no sólo innovaba con su método, introduciendo conceptos de otras disciplinas para pensar la realidad del psicoanálisis, produciendo la destitución de las elaboraciones anteriores sino porque además cuestionaba la institución misma y sus formas (es decir la transmisión, los grados, las nominaciones y la pertenencia) Se trataba para ese entonces de un cambio de paradigma. Nuestra pregunta, no obstante tener esta posibilidad como potencia en el horizonte, se mantiene un paso más acá. Volvamos a servirnos de la historia de la aritmética a fin de echar alguna luz sobre nuestra inquietud; el matemático francés P. Fermat muere en 1665, poco tiempo después su hijo publica los trabajos de su padre, allí se encuentra lo que se llamó el último teorema de Fermat [8] (Si n es un número entero mayor que 2 (o sea, $n > 2$), entonces no existen números enteros a , b y c distintos de 0, tales que cumplan la igualdad) que ocupó a sus colegas – por las vías más disímiles – por cuatrocientos años, recién fue demostrado, observando las propiedades fundamentales del espacio a partir de las curvas elípticas, – isomorfismo geométrico – conjeturadas por – Shimura-Taniyama – por A. Weil en 1995, resolviendo el que se consideró uno de los mayores enigmas de la disciplina. Sin remitirnos a esa peyorativa entelequia que se conoce como eclecticismo, como lidiar, dentro de una misma concepción, a la que adscribimos, con la tensión necesaria que preserve la interrogación desde la teoría y la autonomía de juicio que permita pensar la particularidad de la práctica. ¿Cómo evitar el dogma? La sugestión, implicada por la transmisión del propio Lacan [9] Que como antepóníamos hace ver, escuchar, lo que ya se sabe. No se puede oír ni ver sin tener una concepción de ese mundo en el que nos introducimos. Sin haber construido un mundo. Sabiendo incluso que por esa misma razón no existe la libertad de pensamiento [10], que el borde entre ese saber y la verdad que pueda llegar a surgir de la enunciación del sujeto es permanentemente móvil, pues estamos predeterminados por aquellos significantes que han hecho de cada uno de nosotros quienes somos, que la «libertad» tiene su cara más verdadera en la locura – desanudamiento de los registros – [11] y que la libertad de pensamiento es la certidumbre de que puede hablarse sin un lazo al Otro y al otro como lo propone la regla princeps del análisis. Podríamos acaso pensarnos como «esclavos» que sólo responden a la voz del amo produciendo su saber para él. Una plusvalía de conocimiento que ese amo podría acumular. Me refiero al Otro y al Otro encarnado. Sería tal nuestra soberbia. Incluso más allá de advertir que la asociación libre, no es tal, que su formulación presupone tan sólo dejar al descubierto justamente las cadenas de asociaciones que articulan y prefiguran los dichos, la norma que la regula. Que el principio que se propone abandonar corresponde a la lógica del proceso secundario, al razonamiento y

no a la gramática que inconscientemente la determina. ¿Por donde pasará entonces la novedad? Sino por ese « *savoir fair et avec* » con que Lacan nombra al significante nuevo, el artificio con y del que somos responsables, conjunción donde la maestría de la conciencia es dejada de lado, para que al forzar sonido y sentido converjan al modo poético [12]. Allí donde la metonimia y la metáfora podrían tener una función en la interpretación que como el chiste, al retorcer las palabras, deshaciendo el sentido coagulado, construirían otra cosa de aquella que supuestamente decían. Generando enigmas que impidan, obstaculicen al menos, la reproducción de las identificaciones imaginarias. Desanudamiento y nuevos anudamientos con la argucia de suplencias alternativas. Profanando todo aquello que se ha sacralizado, y convertido en objeto de museo, empobreciendo el mundo, haciendo que el yo solo pueda verse a si mismo. No escapa a nuestro juicio el hecho de que una vez producido, una vez sancionado el acontecimiento, el sentido vuelve a apoderarse en sus nuevas y cristalizadas representaciones. Para muestra observemos lo que ha pasado con la socialización de los significantes que el discurso de Lacan propuso para el psicoanálisis. Es decir que nuestra «debilidad mental» vuelve por sus fueros; no obstante ese momento fecundo ilumina toda la posibilidad en la que se funda nuestra desesperanzada práctica.

Referencias bibliográficas

- [1] J. Lacan Seminario XVII El Reverso del Psicoanálisis Paidós 1992 España.
- [2] J. Lacan desde el Seminario IX La Identificación, en adelante.
- [3] J. Lacan fundamentalmente a partir del Seminario XVIII O Peor, en adelante.
- [4] J. Lacan Seminario I Los escritos técnicos de Freud Clases del 17/2/54 y 24/2/54 Paidós 1984 España.
- [5] J. Lacan Escritos Tomo II Introducción y Respuesta a J. Hippolite sobre la Verneinung de Freud Siglo XXI 1975 México.
- [6] J. Lacan Seminario V El Deseo y su interpretación Inédito Clase 4/2/59: «Jones ha observado en sus sujetos que ante la cercanía del complejo de castración, lo que siente, lo que comprende, o que ve en ellos, es el miedo a la afanisis, a la desaparición del deseo. Y de alguna manera lo que nos dice, es que la castración –no lo formula por no tener un aparato para ello– es la simbolización de esta pérdida».
- [7] J. Lacan Seminario IV Las elaciones de objeto clase del 12/12/56 Pág. 73 «... quien lleva a cabo la observación es una alumna de Anna Freud, hay toda clase de condiciones favorables. La niña es observada minuciosamente y por una buena observadora, que no comprende nada, porque la teoría de la señorita Anna Freud es falsa...». Paidós 1994 Buenos Aires.
- [8] S. Singh El último teorema de Fermat ED. Norma 1999 Colombia.
- [9] J. Lacan Seminario V El deseo y su interpretación. Clase 4/2/59 Inédito. «Es necesario decir que hay allí una verdadera intrusión, una verdadera extrapolación teórica de parte de la analista, pues en verdad, nada, ni en el sueño, ni en las asociaciones; da ninguna especie de fundamento para hacer intervenir enseguida en la interpretación esta noción del sujeto, que el falo intervendría aquí en tanto que órgano de agresión, y que eso que sería tan temido sería, de alguna manera, el retorno, la retorsión de la agresión implicada por parte del sujeto... Es claro que se trata de teoría» también,

«Y como Uds. Saben Ella Sharpe marca, como el cazador frente a su presa, el objeto de su búsqueda...». Clase 11/2/59.

[10] J. Lacan Seminario De un Otro al otro Clase 23/4/69 Pág. 251 Paidós 2008 Buenos Aires.

[11] J. Lacan Seminario XXI Los nombres del padre Clase 11/12/73 Inédito.

[12] J. Lacan Seminario XXIV L'insu que sait de L'une-beuve s'aile a mourre Clase 19/4/77 Inédito.